

LOS ANIMALES DEL «YAMBO DE LAS MUJERES» DE SEMÓNIDES*

Con sólo una ojeada al diccionario podemos comprobar que todos los apelativos que designan a los animales con los que Semónides ridiculiza a la mujer en su famoso «Yambo de las mujeres» tienen, entre sus acepciones, alguna de carácter negativo. De este modo encontramos que el cerdo se asocia a la estupidez, que el nombre de la zorra se utiliza para designar a las personas taimadas y que el de la perra en alguna ocasión funciona como insulto; así como que el asno aparece en varios proverbios como tonto y obstinado, que la comadreja es considerada como portadora de mala suerte, que el nombre de la yegua puede hacer referencia a la mujer lujuriosa o que Aristófanes llama *πίθηκος* a un tramposo. De este uso despectivo de los nombres de estos animales y de los tópicos asociados a ellos parece librarse, como en el yambo, únicamente la abeja.¹

La primera mujer que se describe en este poema es la que se considera descendiente de la cerda, *ἐξ ὑὸς τανύτριχος*. A ésta la caracteriza Semónides, según cabía esperar, como una mujer sucia y desordenada que no tiene nada mejor que hacer que cebarse: *ἐν κοπρίησι ν ἡμένη πιαίνεται*: *recostada en los estercoleros se ceba* (Semon. IEG.7.6). Estos dos rasgos del cerdo que destaca el yambógrafo apa-

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto BFF2000-0376.

¹ Para la realización de este estudio, además de las obras citadas en la bibliografía, se ha utilizado el CD-ROM *Thesaurus Linguae Graecae* para la búsqueda de fragmentos y citas que nos ayudaran a recopilar los tópicos que encarna cada animal estudiado en la literatura griega. De esta obra han sido extraídos los textos griegos reproducidos en el trabajo –salvo los citados como IEG, tomados de las ediciones de West, 1971 y 1972–. Las traducciones que aparecen han sido tomadas, en su mayor parte, de las ediciones pertenecientes a la colección Biblioteca Clásica Gredos, las cuales aparecen en la bibliografía. Sólo han sido traducidos por la autora del artículo aquellos textos de los que carecemos, actualmente, de una traducción al castellano, como son las glosas de los gramáticos o algunos fragmentos cómicos y trágicos, el pasaje de X.Eg.5.7-8 además de los dos ejemplos tomados de la *Odisea* y, por formar parte del *corpus* de su tesis doctoral, los textos que pertenecen a los autores líricos.

recen también en Aristóteles, tanto la suciedad: τὰς δ' ὕς καὶ τὸ λούεσθαι ἐν πηλῷ: *gustan los cerdos de revolcarse en el lodo* (Arist. HA.595a.18); como la glotonería: καὶ εὐχερέστατον πρὸς πᾶσαν τροφήν τῶν ζώων ἐστίν: *es de todos los animales el que se acomoda mejor a toda clase de comida* (595a.31). El gusto del cerdo por la suciedad lo recuerda asimismo Heráclito al decir que le agrada más el lodo que el agua limpia: ὕες βορβόρωι ἡδονται μᾶλλον ἢ καθαρῷι ὕδατι (Clem.Al. Strom.12).

A la voracidad del cerdo hace referencia Eliano, quien dice que debido a su insaciabilidad no perdona a sus crías y que devora incluso el cuerpo de un hombre si se encuentra con él (Ael. NA.10.16), rasgo al que ya había hecho alusión previamente destacando la «impiedad» de este animal, que llega a devorar los cadáveres de sus congéneres: ἄσπονδον δὲ καὶ ἔκδικον ὁ σὺς. ἀλλήλων γοῦν οὔτοι νεκρῶν ἐσθίουσι: *el cerdo es implacable e injusto. Efectivamente estos animales comen los unos los cuerpos muertos de los otros* (7.19).

Sin embargo no se hace en el poema yámbico ningún tipo de alusión a la falta de inteligencia del cerdo, mientras que el empleo de ὕς y sus derivados parece haber estado muy extendido como representación de la estupidez (cf. LSJ s. u. ὕς I.3). En este sentido los diccionarios recogen distintas expresiones en las que el cerdo encarna la simpleza: Πίνδαρο quiere librarse del reproche Βοιωπία ὕς: «cerda Beocia» (Pi.O.6.90), reproche que es recogido en el léxico de la Suda y explicado como: ἐπὶ τῶν ἀναισθητούντων καὶ ἀπαίδευτων: *de los insensibles e ignorantes*. También Platón presenta este tópico en el Laques, cuando Sócrates habla con Laques y Nicias sobre lo que es el valor y le dice a éste último κατὰ τὴν παροιμίαν ἄρα τῷ ὄντι οὐκ ἂν πᾶσα ὕς γνοίη οὐδ' ἂν ἀνδρεία γένοιτο: *entonces en realidad, según el dicho, «no puede cualquier cerdo conocerlo ni ser valiente»* (Pl., Lach.196d.9-10), proverbio en el que el cerdo aparece como animal carente de inteligencia y sensibilidad; y contamos además con un fragmento del cómico Crates en el que se recoge la expresión ὕς διὰ ρόδων: *un cerdo entre rosas* (Crat.Com. Fr.4), que parece responder a nuestro dicho de «margaritas a los puercos». A este mismo rasgo de la necedad es al que responden, en determinados casos, algunos derivados de esta raíz como ὕειος (cf. ... ἀλλ' εὐχερῶς ὥσπερ θηρίον ὕειον ἐν ἀμαθίᾳ μολύνηται.: (sobre la mentira involuntaria) ἴ... *sino que se revuelca a gusto en*

ella como un animal de la especie porcina?, Pl., R.535e.5); ὑνέω (cf. ὕς δὲ δὴ καὶ κυνοκεφάλους λέγων οὐ μόνον αὐτὸς ὑνηεῖς: *Ahora bien, al hablar de cerdos y cinocéfalos, no sólo tú mismo te comportas como un cerdo*, Pl., *Tht.*166c.7); ο ὑνία (cf. Ἴνα μὴ γένηται Θεογένους ὑνηεῖα: *para que no haya una cochinidad de las de Teágenes*, Ar., *Pax.*928). Éste último lo explica Focio en la glosa συνηία· καὶ ὑνία· ἀμαθία· σκαιότης: συνηία; y ὑνηεῖα: *ignorancia; torpeza*; y contamos además con la formación συώδης, en la que se engloba también, además de la estupidez, la acepción de *glotón* (cf. *DELG s. u. ὕς*).

Tampoco se menciona en el poema la faceta devastadora del cerdo, que parece estar reflejada en la *Lisístrata* aristofánica, donde encontramos el apelativo ὕς para referirse a la «fiera» que se lleva dentro: λύσω τὴν ἑμαυτῆς ὕν: *soltaré la fiera (ὕν) que yo llevo dentro de mí* (Ar., *Lys.*684); hecho que se ajusta al dicho ὕς ὀρίνει: *el cerdo se inquieta*, en el que el cerdo representa a los pendencieros según explica Diogeniano en ἐπὶ τῶν βίαιων λέγεται καὶ ἐριστικῶν: *se dice de los violentos y de los pendencieros* (Diogenian. 8.64). Esta idea se repite en el fragmento trágico ... θύσας δὲ χοῖρον τόνδε τῆς αὐτῆς ὕός, / ἢ πολλά γ' ἐν δόμοισιν εἴργασται κακά, / δονοῦσα καὶ τρέπουσα τύρβ' ἄνω κάτω: *sacrificando este lechón de esta cerda/ que muchas veces en la casa causó males, / provocando y removiendo confusión arriba y abajo* (A., *Fr.*44A.618). Incluso en el ámbito de la mitología encontramos una terrible cerda, Fea, la cerda de Cromión hija de Tifón y Equidna que fue muerta por Teseo, según nos cuenta Apolodoro (Apollod., *Epit.*1.1).

Finalmente el apelativo ὕς puede referirse a los órganos sexuales, como observamos en la comedia: ...τάλαν, / ἔπειτα τὴν πυγὴν με νῦν αἰτεῖς ὅτε / τὰς ὕς ἐπὶ νομῆν καιρὸς ἐστὶν ἐξάγειν;: *...desgraciado, / ¿entonces me pides un culo ahora cuando es la ocasión de sacar las cerdas al pasto?* (Macho 16.330-332), lo que es frecuente que ocurra con diferentes nombres de animales (como veremos después con el perro y el caballo, por ejemplo), aunque en el caso del cerdo este hecho nos es más conocido con el nombre del cochinitillo, χοῖρον (cf. p. e. el equívoco de Ar., *Ach.*776ss).

La mujer que viene de la zorra, ἀλώπηξ, es taimada y conocedora de mañas según se dice en el verso γυναῖκα πάντων ἴδριν: *mujer conocedora de todas las cosas*, (Semon., *IEG.*7.8), verso que se ha puesto en comparación con el de Arquíloco πόλλ' οἶδ' ἀλώπηξ: *muchas*

cosas sabe la zorra (Archil., IEG.201; cf. Gerber, 1970: 58); y que recuerda, además, a la afirmación de Eliano σοφὸν γὰρ ἀπατᾶν ἀλώπηξ, καὶ δόλους οἶδεν: *pues la zorra es ducha en engañar y conoce engaños* (Ael., NA.13.11).² Existe también en relación con esta idea de la zorra artera, el verbo ἀλωπηκίζειν explicado por Hesiquio como ἀπατᾶν: *engañar*. Esta imagen de la zorra como malévolamente perversa es un tópico que encontramos en diferentes autores de la Antigüedad: Arquíloco califica a este animal de un modo similar al que lo hace Semónides —ἐξ ἀλιτρῆς... ἀλώπεκος: *de la malvada... zorra* (Semon., IEG.7.7)— en ἀλώπηξ κερδαλή: *la zorra taimada* (Archil., IEG.185.5).³ Otros autores emplean esta misma idea para la metáfora de la zorra como representación de las personas ladinas, como Solón: ὑμέων δ' εἷς μὲν ἕκαστος ἀλώπεκος ἔχνεσι βάλνει: *y cada uno de nosotros camina con pasos de zorra* (Sol., IEG.11.5-6); Alceo: ὁ δ' ὡς ἀλώπα[ξ] / ποικιλόφρων: *y como el zorrol de taimada mente* (Alc., LP.69.6-8); Píndaro: θρασειᾶν ἀλωπέκων: *de zorras astutas* (Pi., Fr.Incert..237.1); o Sófocles: ἦ τοῦπίτριπτον κίναδος...: *¿acaso ese astuto zorro...?* empleado de forma despectiva por parte de Ayante para referirse a Odiseo (S., Aj.103, donde se emplea para designar al zorro un apelativo siciliano que puede tener connotaciones negativas: cf. DELG s. u.). La imagen se repite en otros lugares como las fábulas esópicas en las que la zorra aparece caracterizada con frecuencia de modo similar en muchos de los relatos en los que interviene (pues es, en este género, el animal astuto por excelencia),⁴ aunque en este caso no se toma de forma negativa;⁵ y también nos la

² Además de tener también cierta relación con lo que dice el morcillero de Filóstrato (según dice después Demo) en *Los caballeros*: Φιλόστρατος ἢ κυναλώπηξ: *Filóstrato el perro-zorra* en λαίθαρον, ταχύπονον, δολίαν κερδῶ, πολὺδριν: *muerde a traición y es veloz, el astuto guardiño, y se las sabe todas* (Ar., Eq.1068); en donde se aplica a la zorra, κερδῶ, un apelativo derivado de la ganancia, κέρδος (cf. DELG s. u.).

³ Lo cual es rememorado por Platón en τὴν δὲ τοῦ σοφωτάτου Ἀρχιλόχου ἀλώπεκα ἐλκτέον ἐξόπισθεν κερδαλέαν καὶ ποικίλην. «Ἄλλὰ γάρ, φησί τις, οὐ βῆδιον δεῖ λαυθάνειν κακὸν ὄντα.»: *y arrastrar tras de mí al astuto y sutil zorro del sapientísimo Arquíloco. «perro», dirá alguien, «no siempre es fácil al malo pasar inadvertido»* (Pl., R.365c.4-5).

⁴ Cf., p. e., *Aesop.* 9, 12, 81, 107, 124, 142, 149; aunque en algunas fábulas también acaba malparada a consecuencia, precisamente, de sus maquinaciones, como en *Aesop.* 191, donde, por hacer caer al burro con traición en las garras del león cae ella también.

⁵ Cf. García Gual 1970. Este autor señala que los rasgos censurados por Semónides son los mismos que resalta la fábula y que son aquellos que le conducen, junto al interés por la ganancia, a un final exitoso, proceder que resulta totalmente contrario al ideal aristocrático que encontramos, por ejemplo, en los héroes de *Iliada*.

ofrecen algunos versos de Aristófanes: καὶ κέπφοι τρήρωνες ἀλωπεκιδεῦσι πέπεισθε, / ὦν δόλιαι ψυχαί, δόλιαι φρένες: y como *cándidos palomos confiáis en zorras jóvenes/ cuyo espíritu es torcido y torcidas son sus mentes* (Ar., Pax.1067 s.); τᾶν αἰμυλᾶν ἀ-/λωπέκων παυσαίμεθα: *¡terminemos de una vez/ con las zorras arteras!* (Lys., 1269-1270). E incluso en Aristóteles reaparece el tópico: καὶ τὰ μὲν πανοῦργα καὶ κακοῦργα, οἷον ἀλώπηξ: (los animales) *unos son astutos y malvados, como la zorra,...* (Arist., HA.488b.20), que posteriormente se repite con frecuencia en la obra *Historia de los animales* de Claudio Eliano,⁶ y que permanece también en nuestra literatura. Añadiremos también que Aristófanes utiliza el compuesto κυναλώπηξ —formado por los nombres del perro y de la zorra— al hablar del dueño de un burdel, según explican los escolios a este autor (p. e.: οὕτως ἐκαλεῖτο Φιλόστρατος. λέγει δὲ αὐτὸν καὶ πορνοβοσκὸν καὶ καλλωπίστην: *así es llamado Filóstrato. Y llama a éste también dueño de un burdel y afectado, Sch.in.Ar., Eq.1069*); y que en un ejemplo como ὄργαῖς ἀτενὲς ἀλωπέκων ἴκελοι: *en todo semejantes al talante de los zorros* (Pi., P.2.77) aparece simplemente como elemento negativo de comparación para las calumnias.

Finalmente, otro rasgo desfavorable de la zorra, aunque ajeno a los tópicos literarios, es la asociación que existía en la antigüedad entre este animal y la alopecia, ἀλωπεκία, como muestra el hecho de que la denominación de tal afección deriva del nombre de la zorra (cf. DELG s. u. ἀλώπηξ), relación que aparece reflejada en algunos pasajes como el del mimógrafo Herodas: ναὶ μὰ τήνδε τὴν τεφρὴν κόρσην, / ἐπ' ἧς ἀλώπηξ νοσσίην πεποίηται: *por esta sien canosa en que ha hecho su guarida la zorra* (Herod., 7.71-72).

En cuanto a la mujer que procede de la perra, es ruidosa y fisgona y no desiste de su comportamiento ni por las buenas ni por las malas. En esta descripción algunos autores como Gerber (1970: 58) señalan que el poeta pasa por alto otros rasgos del perro tales como su fidelidad y docilidad ante el hombre. Sin embargo hay que

⁶ Αἱ δὲ ἀλώπεκες ἐς ὑπερβολὴν προήκουσαι πανουργίας καὶ τρόπου δολεροῦ ὅταν...: *las zorras que alcanzan cotas insuperables de malignidad y truhanería cuando...* (Ael., NA.4.39); Δολερὸν χρῆμα ἡ ἀλώπηξ: *astuta criatura es la zorra* (6.24); Ἡ ἀλώπηξ ποιηρὸν ζῷον ἐστίν, ἐνθεν τοὶ καὶ κερδαλεὴν οἱ ποιηταὶ καλεῖν φιλοῦσιν αὐτήν: *la zorra es un animal pícaro, y, por esto, los poetas suelen llamarla taimada* (64); Σὺ μὲν μοι λέξεις πανοῦργον εἶναι ζῷον ἀλώπεκα: *me dirás que el zorro es un animal astuto* (9.12).

tener en cuenta que ya en la épica homérica el apelativo κύων es empleado como insulto con cierta frecuencia,⁷ frente a los escasos pasajes de la *Odisea* en los que aparecen algunas de sus características positivas (cf. el reconocimiento de Odiseo por parte de Argos: ὡς ἐνόησεν Ὀδυσσεῖα ἐγγυς ἔοντα, / οὐρῆ μὲν ῥ' ὃ γ' ἔστηνε καὶ οὐατα κάββαλεν ἄμφω: *cuando reconoció que Odiseo estaba cerca lo saludó con la cola y bajó ambas orejas*, en *Od.* 17.301 s.). Igualmente el adjetivo derivado κύνεος (*Il.*, 9.373) y las formas comparativa y superlativa κύντερος (cf. *Il.*, 8.483, *Od.*, 7.216, 11.427, 20.18, *h.Cer.*, 90) y κύντατος (cf. *Il.*, 10.503, *h.Cer.*, 306) se utilizan con un sentido negativo. Estos vocablos —κύων, κύνεος, etc.— se asocian con la desvergüenza, otro de los tópicos que se vinculaban con el perro y que reaparece en Eliano, cuando habla de los rasgos característicos de algunos animales: ἀναιδῆ δὲ καὶ μὴ ῥαδίως ὑποστελλόμενα μύϊαι καὶ κύνες: *las moscas y los perros carecen de vergüenza y no es fácil mantenerlos a raya* (*Ael.*, *NA.* 7.19). Lo mismo ocurre con la forma compuesta κυνώπης, *cara de perro*, que se emplea como epíteto ofensivo en Homero (*Il.*, 1.159, 3.180, 18.396, *Od.* 4.145, 8.319, 11.424) y que Eurípides aplica a divinidades como las Keres (*E.*, *El.* 1252) o las Erinias (*Or.*, 260). Otro atributo negativo que era proverbial entre los griegos y que Semónides pasa por alto es su voracidad, como muestran los pasajes cómicos κυνῶν ἀπάντων ἄνδρα μονοφαγίστατον: *es un tipo más egoísta para comer que todos los perros juntos* (*Ar.*, *V.* 923); Ἦς μὲν γὰρ, ὥσπερ ἂν χέσῃ τις, ἢ κύων / φαύλως ἐρείδει τοῦθ': *un perro o un cerdo se tiran a la comida como se la echas, / pero éste es un orgulloso* (*Pax* 24-25); o la fábula en la que su ansia de comida le hace perder su trozo de carne por querer conseguir el de su reflejo en el río (*Aesop.*, 133). El yambógrafo, sin embargo, no centra su atención sobre este rasgo.⁸

También la mitología recoge una imagen negativa del perro en algunos de sus personajes como los terribles hijos de Tifón y Equidna: Orto, perro del gigante Gerión y Cerbero, perro del Hades (cf. *Hes.*, *Th.* 309-311). A este último lo califica Hesíodo como *de bronceo*

⁷ Cf. *Il.* 1.225, 6.344, 8.299, 527, 13.623, *Od.* 17.248, 19.154, 372, 22.35.

⁸ Rasgo que sí destaca, sin embargo, en el caso del cerdo, el asno, la comadreja y, también, en el de la mujer que procede del barro.

ladrido (Hes., *Th.*311), y el ruido que hace el monstruo Escila se compara en la *Odisea* con el ladrido de un cachorro: ἐνθα δ' ἐνὶ Σκύλλῃ ναίει δεινὸν λελακυῖα./ τῆς ἧ τοι φωνὴ μὲν ὄση σκύλακος νεογιλλῆς/ γίνεται: *allí habita Escila aullando terriblemente./ En efecto, su voz era cual es la de un cachorro recién nacido* (*Od.*12.85-87)⁹ en alusión al escándalo que provoca el perro con sus ladridos. Semónides reprocha también a esta mujer su continuo vocerío, al que se refiere como ἄπρηκτον αὐονήν (*Semon.*, *IEG.*7.20), que nadie consigue cesar, característica que aparece igualmente en Esopo, en la fábula en la que el hombre alarga su vida adueñándose de años de vida de otros animales a cambio de darles cobijo: ὅταν δὲ εἰς τὰ τοῦ ἵππου ἔτη γένωνται, ἀλαζόνας τε καὶ ὑψαύχενας εἶναι, ἀφικνουμένους δὲ εἰς τὰ τοῦ βοῦς ἔτη ἀρχικοὺς ὑπάρχειν, τοὺς δὲ τὸν τοῦ κυνὸς χρόνον ἀνύοντας ὀργίλους καὶ ὑλακτικούς τυγχάνειν:... *hasta que llegan al tiempo que les marcó Zeus, son puros y buenos; cuando llegan a los años que tienen del caballo, son fanfarrones y altaneros; llegados a los años del buey, son lentos y cuando cumplen la edad del perro, se hacen irascibles y gruñones*, (*Aesop.*105.16). La misma fábula es narrada también por Babrio describiendo los años del perro de un modo similar: ἀεὶ δ' ὑλακτεῖ, καὶ ξένοισιν οὐ χαρίει: y *siempre está ladrando y no le gustan los extraños* (*Babr.*, 74.17); y también Herodas alude al alboroto del perro cuando hace decir a Metró que para que sus criadas le obedezcan tiene que pasarse el día ladrando como un perro (κύων ὑλακτέω *Herod.*6.14).

κύων es, además, uno de los apelativos que se utilizan para designar al sexo del varón, como explica Hesiquio en sus glosas: δηλοῖ δὲ καὶ τὸ ἀνδρεῖον μόριον: *alude también al miembro viril*, y con este sentido aparece también en Aristófanes: τὸ τοῦ Φερεκράτους, κύνα δέρειν δεδαρμένην: *aplíquese el dicho de Ferécrites: que cada cual se pele su perra pelada* (*Ar.*, *Lys.*158).

A otra mujer la considera Semónides descendiente del asno, ὄνος, y centra su crítica en la terquedad (sólo obedece a la fuer-

⁹ Por otra parte, algunos autores emplean el nombre del perro para designar a diferentes monstruos mitológicos (cf. p. e. πολύφουον κύνα Λέρνας/ ὕδραν: *a la muy matadora perra, la hidral de Lerna*, E., *Fr.*43.420-421; ἡ ῥαψωδὸς ἐνθάδ' ἦν κύων: *estaba aquí la perra cantora*, de la Esfinge, *S.*OT.391; ἀφικτοὶ κύνες: *las ineludibles perras*, de las Erinias *El.*1388, como dice también Hesiquio: κύων... οἱ δὲ τὴν Ἐρινύν: *perra:... y (también llaman así) a la Erinia.*)

za) y en su disposición al acto sexual. La tozudez de este animal aparece ya en la *Iliada* (Il.11.558-562);¹⁰ y a este mismo rasgo es al que alude la expresión ὄνος ὕεται: *un burro bajo la lluvia* (Cratin., Fr.52 y σκώπτεις μ', ἐγὼ δὲ τοῖς λόγοις ὄνος ὕομαι: *te burlas de mí, pero yo ante tus palabras estoy (como) un burro bajo la lluvia* Cephisod., Fr.1) y que aparece en la fabulística (como en *Aesop.*186). Esta terquedad le lleva a ser tardo en obedecer, tópico que comparten el pasaje citado de la *Iliada* y los versos 44-45 del yambo, y se repite en Aristófanes al comparar la lentitud de Manes con la de un burro en *Las aves*: πάνυ γὰρ βραδύς ἐστὶ τις ὡσπερ ὄνος: *porque este tío es lento como un borriquito* (Ar.Av.1328). La indolencia del burro se menciona en la obra de Eliano: νωθέστερά πῶς δοκεῖ πρόβατον καὶ ὄνος: *flemáticos parecen la oveja y el asno* (Ael., NA.7.19) y en algunas de las fábulas en las que aparece se hace alusión a su poca capacidad de carga (*Aesop.*, 180, 181, 263).¹¹

Por lo que respecta a la imagen del burro como un animal cargado de sexualidad, es un tópico que aparece en la literatura griega y que encontramos ya en la lírica en fragmentos como el de Arquíloco ἢ δέ οἱ σάθη/ ὥστ' ὄνου Πριηνέως/ κήλωνος ἐπλήμυρην ὀτρυνγηφάγου: *la polla/ como la de un garañón/ Prieneo devorador de cosechas, se le hinchó* (Archil., IEG.43, aunque en este caso se trata de un garañón); y que se repite en obras como *Lucio o el asno* del sofista Luciano de Samósata. También critica Semónides en el poma la voracidad de esta mujer que procede del asno: τόφρα δ' ἐσθίει μὲν ἐν μυχώι/ προνύξ προῆμαρ, ἐσθίει δ' ἐπ' ἐσχάρηι: *mientras tanto come en el interior/ todo el día, toda la noche, come sobre el hogar* (Semon., IEG.7.46-47), pues la glotonería del asno era proverbial entre los griegos, como recoge la expresión ὄνου γνάθος que explican los gramáticos de la antigüe-

¹⁰ ὡς δ' ὅτ' ὄνος παρ' ἀρουραν ἰὼν ἐβίησατο παῖδας/ νωθῆς, ἦ δὲ πολλὰ περὶ ῥόπαλ' ἀμφὶς ἐάγη/ κείρει τ' εἰσελθὼν βαθύ λήιον· οἱ δὲ τε παῖδες/ τύπτουσιν ῥοπάλοισι· βίη δὲ τε νηπίη αὐτῶν/ σπουδῆ τ' ἐξήλασσαν, ἐπεὶ τ' ἐκορέσσατο φορβῆς: *Como cuando un asno que bordea el sembrado supera a los niños/ el muy tozudo, en cuyos lomos muchas varas ya se han roto, / y se mete y ramonea la densa mies; y los niños/ le golpean con las varas, violencia pueril la de ellos/ que a duras penas lo expulsan cuando ya está ahito de pasto* (Il., 11.558-562).

¹¹ Cf. también καθήλοιοι· τοὺς βραδείς καὶ νωθεῖς οὕτως λέγουσιν μεταφορικῶς ἀπὸ τῶν ὄνων: *burros de carga: a los tardos y obstinados los llaman así metafóricamente por los burros* (Phot).

dad como: ὄνου γνάθος· εἰς πολυφάγον: *mandíbula de burro: con referencia al voraz* en Diogeniano (Diogenian., 6.100) y ... εἰς πολυφαγίαν: *con referencia a la voracidad* en Hesiquio (Hsch.).

Eliano afirma que, según los pitagóricos, el asno es el único animal que no ha nacido κατὰ ἀρμονίαν: *conforme a armonía* (Ael., NA.10.28) y más adelante dice este autor que sólo cubre a las yeguas esquiladas porque únicamente de este modo (por la vergüenza de carecer de aquello que les da la hermosura) aceptan las yeguas *semejante compañero* (τὸν τοιούδε γαμέτην, 12.16). En la fábula este animal encarna los vicios de la envidia y la necedad (cf. *Aesop.*, 82, 91, 180, 182, 184, 185, 186) y es, además, la montura de divinidades menores como Príapo y Sileno.

A continuación pasa a describir a un *triste e infeliz linaje*: el de la comadreja. Este animal, γαλή, se asociaba en la antigüedad a la mala suerte, como podemos observar en algunos pasajes de diferentes autores como Aristófanes: σεισμὸς εἰ γένοιτο πολλάκις, / ἢ πῦρ ἀπότροπον, ἢ διάξειεν γαλή: *por si hay un terremoto –pasa muchas veces–, / o un fuego de mal agüero, o por si pasa saltando una comadreja* (Ar., *Eccl.* 791-792); Teofrasto: καὶ τὴν ὁδὸν εἰς ὑπερδράμη γαλή, μὴ πρότερον πορευθῆναι, ἕως διεξέλθῃ τις ἢ λίθους τρεῖς ὑπὲρ τῆς ὁδοῦ διαβάλλῃ: *en el caso de que una comadreja se atravesase en su camino, no sigue andando hasta que no pase alguien o bien él haya lanzado tres piedras por encima de su sendero* (en la descripción del carácter del supersticioso de Thphr., *Char.* 16.3); o, en la expresión citada y explicada por Diogeniano, γαλήν ἔχεις· ἐπὶ τῶν ἀποτευκτικῶν· παρόσον οἱ γαλήν ἔχοντες οὐκ εὐτυχῶσι: *tienes una comadreja: sobre los que provocan mala suerte; por cuanto que quienes tienen una comadreja no tienen suerte* (Diogenian. 3.84). En relación con la superstición, aparece también en algunas prácticas de hechicería: φασὶ δὲ καὶ ὄρχεις γαλήης γυναῖκί κατ' ἐπιβουλήν ἢ ἐκούση περιαφθέντας ἐπίσχειν τοῦ ἔτι μητέρα γίνεσθαι, καὶ ἀναστέλλειν μίξεως: *dicen también que, si le cuelgan a una mujer a traición o con su consentimiento los testículos de una comadreja, se la impide que llegue a ser madre y se logra que se abstenga del acto sexual* (Ael., NA.15.11, donde se alude después al embrujo de romper buenas relaciones utilizando los órganos de este animal). Por otra parte, se ha intentado ver una conexión entre el nombre dado a la comadreja y algunos apelativos que designan a la mujer a partir de una glosa de Hesiquio

(γάλις· γαλαός), relacionando además este hecho con un carácter cabalístico del animal.¹²

A la mujer-comadreja se le censuran su lujuria y su rapiña, rapiña que la lleva incluso a devorar las víctimas para los sacrificios: ἄθυστα δ' ἱρά πολλάκις κατεσθίει: *muchas veces come víctimas no sacrificadas* (Semon., IEG.7.56). Esta caracterización de la comadreja como animal ladrón podemos encontrarla de nuevo en otros lugares de la literatura griega, como, por ejemplo, en algunos pasajes cómicos: ὡσπερ με γαλῆν κρέα κλέψασαν: *que cual a comadreja que carne ha robado* (Ar., V.363); εἶ τι μὴ ἔξημεγκεν αὐτῶν ἡ γαλῆ τῆς ἑσπέρας: *si no se las llevó anoche la comadreja* (hablando de piezas de carne en Pax 1151; y la misma idea se repite en *Thesm.*, 559), o en la fábula (*Aesop.*, 16, 79); y aparece también en el mimo: τὰς μνέας ὅκως σοι μὴ αἰ γαλαῖ διοίσουσι: *no sea que las comadreas se te lleven, cada una por su lado, las minas* (Herod., 7.90).

La asociación de la comadreja con la lascivia se refleja en el participio γαλιώσης (*Com.*, *Adesp.*, 967), derivado del nombre de este animal y que Hesiquio explica como ἀκολασταινούσης: *conducirse con lujuria*; e igualmente aparece recogida en la *Historia de los animales* de Claudio Eliano, quien dice que la comadreja fue, en otro tiempo, una lúbrica hechicera: Ἡ χερσαία γαλῆ ὅτι ἦν ἀνθρώπος ἠκουσα... καὶ ὅτι δεινῶς ἀκόλαστος ἦν καὶ ἀφροδίτην παράνομον ἐνόσει: *he oído decir que la comadreja fue en otros tiempos mujer... que era muy incontinente y que padecía un apetito sexual desbordado*; y añade que fue castigada por Hécate convirtiéndola en «este animal maligno»: καὶ ὡς ἐς τοῦτο τὸ ζῶν τὸ κακὸν ἔτρεψεν αὐτὴν Ἐκάτης τῆς θεοῦ μῆνις οὐδὲ τοῦτό με λέληθεν...: *que la cólera de la diosa Hécate la transformó en este animal perverso...*; y continúa Eliano describiendo su inicuo comportamiento: ὅτι δέ ἐστι θηρίον ἐπιβουλότατον, καὶ νεκροῖς ἀνθρώποις ἐπιτίθενται γαλαῖ,... καὶ συλῶσι τοὺς ὀφθαλμοὺς καὶ ἐκροφοῦσι, δῆλόν ἐστι: *es una bestezuela muy indigna, ya que se pone encima de los cadáveres humanos,..., les arrancan los ojos y se los engullen* (Ael., NA.15.11).

¹² Datos que concluye el autor a partir de algunos textos griegos utilizados también en este trabajo como Ar., V.355ss, *Ecl.* 790ss; Ael.NA.15.11 además de la fábula 32 de Babrio en la que es una comadreja la que es convertida en mujer (al revés que en el texto de Eliano), relato que aparece también en *Aesop.*, 50. Cf. Cuesta, 1996.

Un sexto tipo de mujer tiene su origen en la yegua, ἵππος. La posesión de caballos en la antigua Grecia, costosos de mantener en un lugar escaso en pastos, era un rasgo de alto nivel social. Era un animal que sólo se empleaba para actividades nobles, pues como animales de carga y para los trabajos agrícolas se empleaban bueyes y mulas (así, encontramos el proverbio, para decir que alguien ha venido a menos, ἀφ' ἵππων ἐπ' ὄνους: *de caballos a burros*, Diogenian., 1.56). Esto es tomado por Semónides de forma peyorativa y caracteriza a esta clase de mujer como una presumida que sólo se preocupa de arreglarse y que no es capaz de realizar ningún tipo de actividad de la casa: ἡ δούλι' ἔργα καὶ δύην περιτρέπει: *ella rechaza las serviles labores y la miseria* (Semon., IEG.7.58). Que el trabajo es algo vergonzoso para el caballo aparece también en uno de los dichos recogidos por Diogeniano, en el que aparece el «caballo bajo el yugo» como imagen de la ignominia: αἰσχύνομαι... ἵππος ὑπὸ ζυγὸν...: *me avergüenzo... caballo bajo el yugo...* (Diogenian., 2.53). Critica el poeta a la mujer-yegua su esmero en arreglarse el pelo, y unos versos antes aplica a ἵππος el calificativo de χαίτεσσ': *de abundante melena* (57), atendiendo al tópico de la vanidad de las yeguas sobre todo en relación a sus crines, que aparece también en otros lugares de la literatura griega como comenta Gerber (1970: 61), quien cita algunos de estos pasajes en los que se repite esta idea (S., Fr.659,¹³ X., Eq.5.7-8,¹⁴ Ael., NA.11.18, 36,¹⁵ 16.24).

¹³ κόμησ δὲ πένθος λαγχάνα πώλου δίκηη!.../θέρος θερισθῆ ξανθὸν αὐχέων ἀπο./.../κουραῖς ἀτίμως διατετιλμένες φόβηη!.../πτήσσουσαν αἰσχύνησιν ὅα μαίνεται! /πιθούσα καὶ κλαίουσα τὴν πάρος χλιδὴν: *por mi cabellera pesar alcanzo a manera de potra... su rubia cosecha ve segada del cuello... desprovista deshonrosamente de su mata de pelo por el esquila... que se esconde espantada de sus oprobios hasta el punto de volverse loca deplorando y llorando su crin de antes* (S., Fr.6591, 4, 9-10).

¹⁴ καὶ οὐρὰν δὲ καὶ χαίτην πλύνειν χρῆ, ἐπεὶ περ αἰεὶν δεῖ τὰς τρίχας, τὰς μὲν ἐν τῇ οὐρᾷ, ὅπως ἐπὶ πλείστον ἐξικνούμενος ἀποσοβῆται ὁ ἵππος τὰ λυπούντα, τὰς δὲ ἐν τῷ τραχήλῳ, ὅπως τῷ ἀναβάτῃ ὡς ἀφθονωτάτῃ ἀντίληψις ἦ, δέδοται δὲ παρὰ θεῶν καὶ ἀγλαῖας ἔνεκεν ἵππῳ χαίτη, καὶ προκόμιον δὲ καὶ οὐρά: *y es necesario lavar la cola y la crin, ya que es preciso que las cerdas crezcan, las que están en la cola, de modo que el caballo consiga sobre todo ahuyentar las molestias, y las del cuello, de modo que sean la más generosa ayuda para el jinete. Pero los dioses le han dado al caballo la cabellera también a causa de la hermosura, tanto la guedeja como la cola* (X., Eq.5.7-8).

¹⁵ En este pasaje, además, Eliano hace referencia a los versos de Semónides que retratan a la mujer-yegua: πυνθάνομαι δὲ τοῖς ἀνδράσ τοὺς πωλευτικὸὺς λέγειν ὅτι ἄρα χαίρουσιν ἵπποι λουτρῷ τε καὶ ἀλοιφῇ. ὅτι δὲ καὶ μύρω ἐχρόντο ἵπποι, Σιμωνίδης ἐν τοῖς ἰάμβοις λέγει: *me he enterado de que los expertos en tracción de carros dicen que los caballos gustan de bañarse y de ser ungidos. Y Simónides, en sus yambos, dice que los caballos son ungidos también con perfume* (Ael., NA.11.36.3 ss).

La arrogancia que se le atribuye se refleja también en el abstracto ἵπποτυφία, que designa el exceso de orgullo (aparece en la literatura griega en III a. de C. en el gramático Aristófanes: ἵπποτυφίας γέμοντες ἀληθῶς: *verdaderamente llenos de orgullo* —en referencia a los árabes— Ar.Byz., *Epit.*2.597.3; y en otros autores como Luc., *Hist., Conscr.*, 45.15, D.L., *Vit.*3.39.4). Este mismo rasgo lo explica Eliano al hablar de la unión de la yegua y el asno. Dice el autor que el caballo es arrogante, γαῦρον, y que ciertas características de su aspecto le llevan ἐς φρύαγμα καὶ τῦφον, a la *arrogancia* y *empaque* (Ael.NA.2.10) y en seguida insiste en que es sobre todo la yegua la que es coqueta, θρυπτικώτατον, debido a sus crines. Por este motivo es que quien desea tener mulos esquila a la yegua y consigue así que acepte, a su pesar, a un asno como compañero. ἢ δὲ ὑπομένει τὸν ἄδοξον ἤδη γαμέτην, πρῶτον αἰδομένην; *ella, aunque al principio con repugnancia, admite luego a su innoble consorte* (2.10), como recuerda también en el pasaje citado anteriormente con respecto al asno (12.16).

De ella se dice que es una *hermosa visión* para los demás, pero sin embargo, resulta una desgracia para su marido. Este pasaje tiene ciertas reminiscencias del mito de Pandora narrado por Hesíodo, en el que los versos τοῖς δ' ἐγὼ ἀντὶ πυρὸς δώσω κακόν, ᾧ κεν ἅπαντες/τέρπωνται κατὰ θυμὸν ἐδὸν κακὸν ἀμφαγαπῶντες... Ἥφαιστον δ' ἐκέλευσε περικλυτὸν... ἀθανάτης δὲ θεῆς εἰς ὦπα εἰσκεῖν/παρθενικῆς καλὸν εἶδος ἐπήρατον:... *Yo a cambio del fuego les daré un mal con el que todos se alegren de corazón acariciando con cariño su propia desgracia... ordenó al muy ilustre Hefesto... y hacer una linda y encantadora figura de doncella semejante en rostro a las diosas inmortales* (Hes., *Op.*57-58; 60-63) recuerdan algunos detalles de la descripción que hace Semónides de esta mujer. No pone, sin embargo, en esta ocasión su atención sobre la lujuria, como ha hecho con el asno y la comadreja, a pesar de que este animal aparece asociado al deseo sexual en varios autores, como observamos en la *Suda*: ἵππος... ὁ δὲ ἵππος καὶ ἡ γυναίκα τοι μοιχὸν ἔχει: *y ἵππος también (se llama) a la mujer que tenga un amante* (Suid.); o, en Eliano, (τὰς ἵππους) εἶναι γὰρ λαγνιστάτας. διὰ ταῦτά τοι καὶ τῶν γυναικῶν τὰς ἀκολάστους ὑπὸ τῶν σεμνοτέρως αὐτὰς εὐθυνόντων καλεῖσθαι ἵππους: *pues son lujuriosísimas (las yeguas). Por esto, los censores puritanos llaman a las mujeres incontinentes «yeguas»* (Ael., NA.4.11); como antes en

Aristóteles: τῶν δὲ θηλειῶν ὀρμητικῶς ἔχουσι πρὸς τὸν συνδασμὸν μάλιστα μὲν ἵππος,... αἱ μὲν οὖν ἵπποι αἱ θήλειαι ἵππομανοῦσιν· ὅθεν καὶ ἐπὶ τὴν βλασφημίαν τὸ ὄνομα αὐτῶν ἐπιφέρουσιν ἀπὸ μόνου τῶν ζῴων τούτου τὴν ἐπὶ τῶν ἀκολάστων περὶ τὸ ἀφροδισιάζεσθαι: *De las hembras las más ardientes en desear la unión son las yeguas... Así pues, las yeguas se vuelven locas por los caballos y de ahí procede que a guisa de insulto se aplica el nombre de este animal a la mujer que se abandona sin medida a los placeres sexuales* (Arist., HA.572a.8).¹⁶ Finalmente encontramos de nuevo el nombre de un animal para aludir al sexo, según indica Hesiquio, quien cita la forma neutra ἵππον para referirse a los órganos sexuales: ἵππον· τὸ μόριον καὶ τὸ τῆς γυναικὸς καὶ τοῦ ἀνδρός: ἵππον· *el sexo tanto de la mujer como del varón* (Hsch.; cf. también la glosa: ἵπποκλείδης: οὕτω κακοσχόλως τὸ τῆς γυναικὸς μόριον Ἀριστοφάνης εἶπεν: «*cerradura-caballar*» –entendido el primer elemento del compuesto, ἵππο-, como *órgano femenino*, siguiendo la glosa citada en primer lugar–: *así llama Aristófanes irónicamente al sexo de la mujer*).

Termina Semónides su repaso de los diferentes tipos de mujer censurable con la descripción de aquella que proviene de la mona: ἐκ πιθήκου, animal que se nombra pocas veces en la literatura griega arcaica. Al mono lo encontramos también en dos fragmentos de Arquíloco, IEG.185.3 y 187, en este último también aparece ridiculizado: τοιῆνδε δ' ὦ πίθηκε τὴν πυγὴν ἔχων: *teniendo, oh mono, tal culo*, verso que es imitado por Aristófanes sustituyendo πυγὴν, *culo*, por πώγων', *barba*, para burlarse en este caso de Clístenes disfrazado de eunuco (Ar., Ach.120). Lo primero que destaca Semónides de esta mujer es su fealdad: αἴσχιστα μὲν πρόσωπα· τοιαύτη γυνή/ εἶσιν δι' ἄστεος πᾶσιν ἀνθρώποις γέλως·/ ἐπ' αὐχένα βραχεῖα· κινεῖται μόγις·/ ἄπυγος, αὐτόκωλος: *son feasimas sus facciones: tal mujer/ va por la ciudad como objeto de burla para todos los hombres/ es corta de cuello, apenas se mueve/ sin culo, de una sola pieza* (Semon., IEG.7.73-76); con lo que se le ridiculiza y describen

¹⁶ El mismo concepto sobre la lascivia de este animal la repite el autor en otros pasajes: λαγίστατον δὲ καὶ τῶν θηλειῶν καὶ τῶν ἀρρένων μετ' ἀνθρώπων ἵππος ἐστίν: *La especie caballar, tanto en las hembras como en los machos, es, después de la humana, la más lasciva* (Arist., HA.575b.30); y reaparece en GA., 773b.29.

sus defectos. El pasaje recuerda la descripción de Tersites,¹⁷ quien, además de ser físicamente poco agraciado, es ruin y malicioso como lo es la mujer descrita en estos versos. Esta similitud nos lleva al pasaje de *República*, de Platón, en el que se habla de las posteriores formas de las almas y se dice que la *del hazmerreír Tersites*, γελοιοποιού Θερσίτου (donde el epíteto que se le aplica *hazmerreír*; *que provoca burla*, recuerda también a la mona de Semónides que es objeto de burla, γέλως, para los demás), *se revestía con un cuerpo de mono*, πίθηκον ένδυομένην (Pl., R.620c). También aparece el mono como representación de la fealdad en *Lucio o el asno*, cuando la mujer que se enamoró de Lucio asno, le contesta, al presentarse éste con su originario aspecto humano: σὺ δέ μοι ἐλήλυθας ἐξ ἐκείνου τοῦ καλοῦ καὶ χρησίμου ζώου ἐς πίθηκον μεταμορφωθείς: *y resulta que de aquél hermoso y útil animal te me has convertido en un mono* (Asin.56); y previamente en dos pasajes de Aristófanes se emplea como elemento de comparación para alguien muy feo: (διαθήκην) ἦνπερ ὁ πίθηκος τῇ γυναικί διέθετο, / ὁ μαχαιροποιός: *el mismo (pacto) que aquel cuchillero feo como un mono hizo con su mujer* (Ar., Av.440-441); y πότερον πίθηκος ἀνάπλεως ψιμυθίου...: *¿acaso una mona rebozada en albayalde...?* lo dice el joven de la vieja tercera en *La asamblea de mujeres* (Eccl.1072). A propósito de la fealdad proverbial de este animal nos recuerda García Gual (1972) la forma eufemística jonia para designarlo ὁ καλλίης, *el hermoso*, que aparece en Herod.3.41 y en la *Suda* encontramos que πίθηξ se utiliza también para designar a un enano: πίθηξ· δὲ παρά τισιν ὁ βραχύς ἀνθρωπίσκος: *para algunos el pequeño hombrecito* (Suid.).

Se dice además que esta mujer conoce todas las trampas y que está llena de malicia, de la misma manera que el mono: δῆνεα δὲ πάντα καὶ τρόπους ἐπίσταται / ὥσπερ πίθηκος: *conoce todas las tretas y engaños/ como un mono* (Semon., IEG.7.78-79), lo que podemos relacionar con la frase de *Los acarnienses* ἄπερ πίθακον ἀλτρίας πολλᾶς πλέων: *una especie de mono lleno de maldad*, que lo

¹⁷ αἴσχιστος δὲ ἀνὴρ ὑπὸ «Ἴλιον ἦλθε / φορκὸς ἔην, χωλὸς δ' ἕτερον πόδα· τὸ δέ οἱ ὤμα / κυρτὸ ἐπὶ στῆθος συνοχωκότε· αὐτὰρ ὑπερθε / φοξὸς ἔην κεφαλῆν, ψευδὴ δ' ἐπεινήνοθε λάχνη: *era el hombre más indigno llegado al pie de Troya: era patizambo y cojo de una pierna; tenía ambos hombros/ encorvados y contraídos sobre el pecho; y por arribal tenía cabeza picuda, y encima una rala pelusa floreaba* (Il., 2.216-219); quien, además, provoca la risa de los aqueos cuando es golpeado por Odiseo (270).

dice el Tebano de un sicofanta (Ar., *Ach.*907); y con οὐ πολὺν οὐδ' ὁ πίθηκος οὗτος ὁ νῦν ἐνοχλῶν, / Κλειγένης ὁ μικρός: *ese mono que ahora nos molesta el pequeño Clígenes que se dice en Las ranas de un tramposo en los negocios (Ran.708-709).*¹⁸ Añade Semónides que su preocupación es procurar a la gente el mayor mal, imagen que presenta también el proverbio πίθηκος ἐν πορφύρα· παροιμία. ὅτι οἱ φαῦλοι, κὰν καλοῖς περιβληθῶσιν, ὅμως δ' οὖν διαφαίνονται πονηροὶ ὄντες: *un mono entre púrpura: proverbio. Que los malvados, aunque sean puestos entre los hermosos, igualmente se muestran siendo perversos (Suid.).* Posteriormente habla Eliano de la malicia congénita de los monos al decir que los monos del país de los prasios carecen de dicha maldad: καὶ τὸ τοῖς ἄλλοχόθι πιθήκοις συμφυῆς οὐκ ἔχειν τὸ κακότηες: *y no tienen la maldad congénita de los monos de otros lugares (Ael., NA.17.39).* Sobre esta maldad del mono cita también García Gual (1972) el fragmento de Aristófanes καταλιπὼν Παναίτιον πίθηκον: *dejando al mono Panecio (Ar., Fr.394), que explica un escolio como πίθηκον δὲ αὐτὸν εἶπε διὰ το πανοῦργον: llamó a éste mono a causa de su maldad.* También en Platón encontramos un proverbio en el que el mono representa lo peor, frente a lo mejor (en este caso de las almas), encarnado por el león: ἀντὶ λέοντος πίθηκον γίγνεσθαι: *convirtiéndola en mono en lugar de león (Pl., R.590b.9).* A esta imagen del mono como animal malévolos se une además la de tramposo, en la que se origina el denominativo πιθηκίζω (Ar., *Av.*1290, *Thesm.*1133), que Aristófanes emplea cuando alguien consigue un engaño *haciendo el mono* y que tiene relación con rasgos propios del mono en la fabulística en la que aparece como pretencioso intentando aparentar más de lo que en realidad es (cf. García Gual, 1972). Finalmente diremos que Eliano lo considera el peor de los animales, sobre todo cuando imita la conducta del hombre: κακοηθέστατον δὲ ἄρα τῶν ζῴων ὁ πίθηκος ἦν, καὶ ἔτι πλέον ἐν οἷς πειράται μιμεῖσθαι τὸν ἄνθρωπον: *el mono*

¹⁸ La idea está también presente en el derivado πιθηκισμός que emplea Aristófanes en οἶμοι τάλας, οἷους πιθηκισμοῖς με περιελαύνεις: *infeliz de mí., Con qué nadertás («monerías») me estás dejando de lado! (Ar.Eq.887);* y que es explicado por un escolio como ἀπάταις καὶ κολακεύμασιν: *con engaños y lisonjas;* como después en la *Suda*: πιθηκισμοῖς περιελαύνεις· ἀντὶ τοῦ ἀπάταις καὶ κολακεύμασι με νικᾷς: *me enredas con monerías: en lugar de me vences con engaños y lisonjas (Suid.).* García Gual, 1972 dice que en este sustantivo se subraya la malignidad junto a la ridiculez, lo que encaja con la imagen que venimos viendo de este animal en la literatura griega.

es, sin duda, el más detestable de los animales, y más aún, cuando intenta imitar al hombre (Ael., NA.7.21).

En los versos 83-93 se describe a la mujer que procede de la abeja, la única a la que se describe de una forma positiva y al que se califica de *καλὸν κώνομάκλυτον γένος*: *hermoso e ínclito linaje* (Semon., IEG.7.87) por oposición a *δύστηνον οἰζυρὸν γένος* (7.50) que se dice de la comadreja. De los caracteres que destaca Semónides de este tipo de mujer el único que parece responder a algún rasgo de la abeja es que hace aumentar la hacienda: *θάλλει δ' ὑπ' αὐτῆς κάπαέξεται βίος*: *por ésta florece y aumenta el sustento* (Semon., IEG.7.85), lo que podría ponerse en relación con la laboriosidad de las abejas descrita en algunas obras: *De los insectos los más laboriosos [...] son las hormigas, las abejas y también los avispones...* (Arist., HA.655.b).¹⁹ Además las abejas del monte Himeto estaban protegidas por los dioses, y Aristóteles, al hablar de la reproducción de los animales afines a las abejas dice que en ellos falta *lo excelente*, τὸ περιττόν, οὐ γὰρ ἔχουσιν οὐθὲν θεῖον ὥσπερ τὸ γένος τὸ τῶν μελιτῶν: *pues no tienen nada divino, como el género de las abejas* (Arist., GA.761a.4): recordemos que también a esta mujer le envuelve una *gracia divina*: *θείη... χάρις* (Semon., IEG.7.89). Todas estas cualidades de las abejas aparecen también en Eliano, quien hace una descripción de sus costumbres llena de virtudes —más bien humanas— al considerarlas laboriosas (Ael., NA.1.10, 2.57, 5.12), sabias e inteligentes además de atentas con su rey: *οὐδὲν δὲ ἄρα ἦν μελιτῶν εὐχαριτώτερον, ἐπεὶ μηδὲ σοφώτερον ἦν*: *en cambio, no hay ser más clemente que la abeja ni tampoco más sabio* (1.59); y puras, ya que se abstienen de alimento animal (5.11). Por otra parte, las abejas se relacionan con la crianza de Zeus cuando estaba oculto en un monte de Creta para librarse de ser devorado por Crono, y varios de los personajes que aparecen con este mito tienen nombres derivados de μέλισσα. Según nos cuenta Apolodoro, reinaba en la isla el rey Meliseo (cf. Apollod., 1.6), cuyas hijas, Adrastea e Ida, llamada en otros autores Melisa, cuidan al niño; y Meliseo es también el nombre de uno de los Curetes encargados de la crianza del dios.

¹⁹ También se habla del trabajo de las abejas en otros pasajes como 625b, 627a, pero Aristóteles habla también de los zánganos y otras clases de abejas «indolentes» (cf. sobre todo la amplia descripción de las costumbres de estos animales en Arist., HA.623b-627b).

Aristófanes nombra en pocas ocasiones a las abejas, pero suelen aparecer como algo positivo: βρύων μελίτταις καὶ προβάτοις καὶ στεμφύλοις: *tumbado cuando quería con abejas, ganado y orujo en abundancia* (Ar., *Nub.*41); y se relacionan con la poesía en *Las aves*: ἔνθεν ὡσπερὲι μέλιττα/ Φρύνιχος ἀμβροσίων μελέων ἀπε-/ βόσκετο καρπὸν ἀεὶ φέ-/ ρων γλυκεῖαν ὠδάν: *de donde Frínico como una abeja/ tomaba el fruto para sus divinas melodías/ ofreciendo siempre una dulce canción* (Av., 748-750); y en *La asamblea*: Κύπριδος ἔρνος/ μέλιττα Μούσης, Χαρίτων θρέμμα,...: *retoño de Cipris/ abeja de las Musas, criatura de las Gracias,...* (Eccl., 973-973b). Sólo se emplea a la abeja en un sentido negativo en *Las avispas*, cuando un criado compara a su amo Filocleón con una abeja: ὡσπερ μέλιττ' ἢ βομβυλιὸς εἰσέρχεται: *y al entrar en casa parece una abeja o un moscardón* (V., 107). También Hesíodo tiene a la abeja por un animal provechoso, como muestra el pasaje de *Th.*594-602, en donde se compara a las mujeres con los zánganos, que se aprovechan del trabajo de las laboriosas abejas. Sin embargo en diferentes proverbios se emplea a la abeja para referirse a algo malo, como en εἰς μελίττας ἐκώμασας· παροιμία, ἐπὶ τῶν παρὰ δόξαν ἀθρώως κακουμένων: *te has echado (en un nido) de abejas: proverbio, de quienes han obtenido males repentinamente frente a lo esperado* (Hsch.); en μηδὲ μέλι μηδὲ μελίσσας· ἐπὶ τῶν μὴ βουλομένων παθεῖν τι φαῦλον μετ' ἀγαθοῦ: *ni miel ni abejas: de quienes no quieren sufrir un mal a la vez que un bien* (Suid.); o en ὄνος ἐν μελίσσαις· ἐπὶ τῶν ἐν κακοῖς περιπεσόντων: *un burro entre abejas: de los que se meten en apuros* (Diogenian., 7.32). También aparece una imagen negativa de las abejas en dos fábulas esópicas: en *Aesop.*72, donde atacan al apicultor confundiendo con el ladrón de sus panales y en *Aesop.*163, fábula en la que piden a Zeus poder atacar con sus agujones a quienes les quiten la miel.

Sin embargo, a pesar de estos dichos en los que la abeja representa un mal, se encuentran menos expresiones en los que la presencia de este insecto implique algo negativo y no hay tópicos de carácter peyorativo asociados a la abeja,²⁰ mientras que son numerosos los que se relacionan con los demás animales presentes en la composición. Somos conscientes de que junto a todos estos tópicos

²⁰ O, al menos, son escasos puesto que no hemos sido capaces de encontrarlos.

en los que los animales tratados no salen demasiado bien parados hay igualmente, en la literatura griega, numerosos pasajes en los que se retratan de forma positiva resaltando sus mejores virtudes. No obstante lo que nos interesaba en este trabajo era comprobar si la elección de los animales que retratan los diferentes tipos de mujer tenían relación con una tradición cultural en la que tales animales presentaban ya determinados caracteres censurables —incluidos o no por Semónides en su poema— y si la abeja, la única retratada de forma favorable, presentaba en la literatura una imagen negativa o si aparecía asociada a algún rasgo positivo que le llevara a ser la representación de la mujer ideal.²¹

Bibliografía

- Alamillo, A. Sófocles: *Tragedias. Áyax, Las traquinias, Antígona, Edipo Rey, Electra, Filoctetes, Edipo en Colono*, Madrid, 1981
- Bádenas de la Peña, P. y López Facal, J., *Fábulas de Esopo. Vida de Esopo. Fábulas de Babrio*, Madrid, 1978 (1985 1ª reimpr.)
- Chantraine, P., *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París, 1968, 1983
- Calonge, J., Lledó, E., G. Gual, C., Platón: *Diálogos I. Apología, Critón, Eutifrón, Ión, Lisis, Cármides, Hipias Menor, Hipias Mayor, Laques, Protágoras*, Madrid, 1985
- Crespo Güemes, E., Homero: *Ilíada*, Madrid, 1991
- Cuesta, J. M., «Gr. γαλήη 'comadreja' y la glosa γάλις· γαλαός», *Emerita*, LXIV 2, 1996, 325-331
- Díaz- Regañón, J. M^a, Claudio Eliano: *Historia de los animales. Libros I-VIII*, Madrid, 1984
- Díaz- Regañón, J. M^a, Claudio Eliano: *Historia de los animales. Libros IX-XVII*, Madrid, 1984
- Eggers Lan, C., Platón: *Diálogos IV. República*, Madrid, 1986
- García Gual, C., «El prestigio del zorro», *Emerita* 38, 1970, 417-431
- García Gual, C., «Sobre πιθηκίζω: «hacer el mono»», *Emerita* 40, 1972, 453-460

²¹ Quedan como mujeres reprobables los dos únicos tipos que no proceden de animales: aquella que tiene origen en el barro y la que proviene del mar. Respecto a la primera, parece inspirarse el poeta en el mito de Pandora (Hes., *Op.* 42-106), pues Pandora, formada con barro por mandato de Zeus, es portadora de todos los males de los hombres. En cuanto a la que se asemeja al mar, a la que se critica especialmente su volubilidad, encontramos este carácter cambiante del mar reflejado en las fábulas de Esopo *El naufrago y el mar y El pastor y el mar* (*Aesop.* 168, 207), en donde aparece como en el yambógrafo, el mar como un elemento engañoso que puede mostrarse en calma y de repente revolverse de forma inesperada.

- Gerber, D. E., *Euterpe. An anthology of greek lyric, elegiac, and iambic poetry*, Amsterdam, 1970
- Lucas de Dios, J. M^a, Sófocles: *Fragmentos*, Madrid, 1983
- Macía Aparicio, L., Aristófanes: *Comedias I. Los acarnienses. Los caballeros. La paz.* (Comedias políticas), Madrid, 1993
- Macía Aparicio, L., Aristófanes: *Comedias II. Las nubes. Las avispas. Las tesmoforias. Las ranas.* (Comedias de la vida cotidiana), Madrid, 1993
- Macía Aparicio, L., Aristófanes: *Comedias III. Los pájaros. Lisístrata. La asamblea de mujeres. Pluto.* (Comedias de utopía), Madrid, 1993
- Navarro, J. L., Melero, A. Herodas: *Mimiambos. Fragmentos mímicos.* Partenio de Nicea: *Sufrimientos de amor*, Madrid, 1981
- Ortega, A., Píndaro: *Odas y fragmentos: Olímpicas, Píticas, Nemeas, Ístmicas, Fragmentos*, Madrid, 1984
- Pallí Bonet, J., Aristóteles: *Investigación sobre los animales*, Madrid, 1992
- Pérez Jiménez, A. y Martínez Díez, A., Hesíodo: *Obras y fragmentos: Teogonía. Trabajos y días. Escudo. Fragmentos. Certamen*, Madrid, 1978 (1990 2ª reimpr.)
- Ruiz García, E., Teofrasto: *Caracteres.* Alcifrón: *Cartas de pescadores, campesinos, parásitos y cortesanías*, Madrid, 1988
- Santa Cruz, M^a I., Vallejo, A., Cordero, N. L., Platón: *Diálogos V. Parménides, Teeteto, Sofista, Político*, Madrid, 1988
- West, M. L., *Iambi et elegi graeci ante Alexandrum cantati, Vol. I: Archilochus, Hipponax, Theognidea*, Oxford, 1971
- West., M. L., *Iambi et elegi graeci ante alexandrum cantati, Vol. II: Callinus, Minnermus, Semonides, Solon, Tyrtaeus, Minora adespota*, Oxford, 1972
- CD-ROM *Thesaurus Lingua Graecae*, University of California, Irvine.

CRISTINA EGOSCOZÁBAL